

Leopoldo  
González Moreno\*

*Derechos humanos.  
El discurso del poder  
contra y sin el pueblo*

## Resumen

**E**ste ensayo analiza el origen de los derechos humanos, termino inventado por el poder para llevar sus decisiones a los pobres; los fundamentos que sostienen las tesis que justifican este trabajo, son de tipo jurídico, literario, filosófico, histórico y social, que van desde el derecho de conquista del siglo XVI hasta dirigentes defensores de los derechos humanos del siglo XXI, dedicados a la explotación de fructíferos negocios, que con el apoyo de prósperos industriales y la bendición de dignatarios eclesiásticos han privatizado el alma y el espíritu de nuestra historia, en nombre de una democracia que en verdad es un gran negocio, donde los derechos humanos de los pobres no están cotizados.

## Abstract

*This essay analyzes the origin of human rights, term invented by the power to take their decisions to the poor; The foundations that support the thesis that justify this work are legal, literary, philosophical, historical and social, ranging from the right of conquest of the sixteenth century to leaders of human rights in the XXI century, dedicated to the exploitation of Fruitful businesses, which with the support of prosperous industrialists and the blessing of ecclesiastical dignitaries have privatized the soul and spirit of our history in the name of a democracy that is really a big business where the human rights of the poor are not quoted.*

**Sumario:** Introducción / I. El derecho humano elevado a santidad del pueblo / II. ¡El cinismo! / III. ¿Dónde están mis derechos humanos?, se pregunta el pueblo / IV. El drama mexicano / V. País del ninguno / VI. Los gesticuladores / VII. Lo que le faltó a la fábula: “La parte del león” de Augusto Monterroso / VIII. ¡Alerta! ¡Alerta! Alarico ha entrado a México / IX. El único derecho humano verdadero... nuestro lenguaje / Fuentes de consulta

---

\* Dr. en Investigación Educativa por la Benemérita “Escuela Normal Superior de C.D. Madero, Tamaulipas.

Con profundo respeto a mi amigo Alberto Dionisio Cartaya Malherbe.  
A mis hermanos de la Educación en México.

## Introducción

Las reformas estructurales y la nueva constitución de la Ciudad de México, no se administran desde las universidades sino desde la administración pública, donde en nombre de los derechos humanos se dirige y controla a la sociedad, se plantea su desarrollo y se determina la estructura normativa del Estado. Es un contrato privado que ciberneticiza el derecho para proteger los intereses de empresarios (comerciantes instalados en las funciones de gobierno), desde donde dirigen sus prósperos negocios.

Estas reformas son un insulto al pueblo. Una mala ley como “*el cólera mata todo lo humano que toca*”. Han detenido el tiempo introduciendo basura neoporfirista en la mente de hombres, mujeres y niños. No trae esperanza a los pobres, se las roba al sumirlos en la ignorancia. Convierte la cultura en negocio de mercancías imposibles, destinadas a clientes privados de espíritu. Su gestión política, escribió José Ingenieros, “*suele ser tranquila: un hombre de negocios está siempre con la mayoría: Apoya a todos los Gobiernos*”.<sup>1</sup>

Hoy, los hombres de negocios, defensores de los derechos humanos, se han apoderado de la Nación, convirtiendo la función de Gobierno en la gestión científica de una gran empresa organizada en nombre de su bondad, de su caridad, y conforme a los modelos impuestos por la administración privada, donde los derechos humanos son regidos por el principio de la racionalidad utilitaria: inversión-ganancia.

El presente trabajo, muestra un prisma histórico del ejercicio que hacen de los derechos humanos, llámese derechos de conquista o de injerencia, para intervenir en los pueblos débiles: máscara para legitimar la ilegalidad y hacer del derecho una “cosa juzgada que enmascara: “lo blanco en negro, origina y crea las cosas, transformar lo cuadrado en redondo, alterar los lazos de sangre y cambiar lo falso en verdadero”.<sup>2</sup>

Sirvan las voces históricas, literarias y filosóficas que sustentan este trabajo para entrar a la vida inútil de Pito Pérez: “el pueblo”; abriendo la puerta al plano del *su-ceder imaginario*, como lo hizo José Rubén Romero:

Esas puertas que separa lo real de lo ficticio, la puerta de las simulaciones, de las metamorfosis. Antes de entrar por ella los altos funcionarios escon-

<sup>1</sup> José Ingenieros, *El hombre mediocre*, Editorial Época, 2006, p. 197.

<sup>2</sup> José Ovalle Favela, *Derecho procesal civil*, México, Oxford University Press, 2013, p. 223.

den los anillos, los gestos, las ideas. Allá, afuera, son otros que olvidan tus doctrinas y te traicionan hasta con su porte. Afuera, desprecian a todos los hombres; aquí, adentro, no saben cómo hablarle a un hombre. ¡Pobre pueblo! Y dime, ¿quién tiene la culpa, tú o ellos? [...]

El relato no viene a cuento, y si lo traigo a colación, es porque me acuerdo de Vásquez y del juez, que me hicieron abominar de la justicia de este mundo con todas sus triquiñuelas y sus maldades.

¡Pobres de los pobres! Yo les aconsejo que respeten siempre la ley, y que la cumplan, pero que se orinen en sus representantes.<sup>3</sup>

Miguel Ángel Asturias en su obra emblemática de 1949 *Hombres de maíz*, conmueve las ruinas del mundo indígena donde las fuerzas mágicas del pasado se enfrentan a las fuerzas presentes de un mercado capitalista que gobierna las relaciones entre los hombres y ha convertido la utopía arcaica de estos pueblos en mercancía para el final de la historia bajo la complicidad de una fábula llamada “derechos humanos”.

Como hoy en nombre de los derechos humanos, entonces los conquistadores, invocaron su derecho de injerencia que Miguel Ángel Asturias explica en Maladrón como un acto de robar; cuando Maladrón dice:

¡Lo tomado de estas tierras nos pertenece, no porque lo robamos!; gritó; enfrente sólo tenía la noche inmensa: Nos pertenece por derecho de conquistista [...]. ¡Por la señal de la cruz del Maladrón, persígnanos, Conquistador!<sup>4</sup>

Hoy el colonialismo tiene otro nombre, su evangelio lo encubre con el nombre de Derechos Humanos. El derecho de conquista, que hoy llaman derechos humanos legitima una violencia. Es el canto atemporal de la visión de los vencidos, el llanto agonizante de un pueblo como el nuestro, retratado en el filme “El escapulario” de Servando González, al filo de la historia, en los límites de nuestra raza, cuando el teniente Julián, deserta del gobierno que mata de hambre al pueblo, recoge el dolor de su raza, se quita el uniforme de militar, se viste de huaraches con pantalón de manta [...] ¡se ha puesto el uniforme de su gente! Antes de irse le dice a su subalterno, su amigo Antonio: “Ahora puedo ser fiel a mis convicciones.[...]. Te consta que

***Hoy el colonialismo tiene otro nombre, su evangelio lo encubre con el nombre de Derechos Humanos. El derecho de conquista, que hoy llaman derechos humanos legitima una violencia.***

<sup>3</sup> José Rubén Romero, *La vida inútil de Pito Pérez*, Editorial Porrúa, 2013. p. 64.

<sup>4</sup> Miguel Ángel Asturias, *Maladrón*, Buenos Aires, Losada, 1969.

nuestra gente vive como animales, hundidos en la miseria, sumidos en la ignorancia ¡Y cuántas veces hemos visto caer el látigo sobre sus espaldas!<sup>5</sup> El pueblo, sin más esperanzas busca en los rincones de nuestro país el único derecho humano que no le pueden arrebatar, que no está a la venta; la voz ancestral de la historia, la memoria, la raíz, el rito de sus padres[...]. “El escapulario”.

El derecho que invoca Estado Unidos con la ficción de los llamados derechos humanos es el mismo de la polémica entre Juan Ginés de Sepúlveda y Fray Bartolomé de las Casas, así como desde hace cinco siglos sirve para explotar, como lo hizo Maladrón en la obra de Miguel Ángel Asturias, al indígena mexicano, cuya condición humana es puesta en duda; escarnecer su relación ancestral con La tierra, destruir su mundo y su cultura para sumergirlos en el mundo de los animales; extraviándolos en el tiempo y en la historia.

Durante el siglo XVI, el despertar del colonialismo trajo por consecuencia un amplio debate sobre las relaciones internacionales y las atribuciones de los conquistadores que desemboca en el llamado derecho de injerencia, que hoy, como en el teatro griego, se enmascara bajo el nombre de derechos humanos que los poderosos imponen a los débiles y permite la presencia de Estados Unidos en Afganistán, Siria, Irak, Venezuela, entre otros, para poner en apuros al mundo Árabe bajo la complacencia de Naciones Unidas. Naciones Unidas, desde su nacimiento no ha sido otra cosa, ni tenido otra función, que la de cortesana del imperio del Minotauro Global que se nutre del hombre cosificado, humillado en su doble función de cliente mercancía, en imagen desmaterializada, en la ideología total al servicio de la abominación del mito Cretense.

Este derecho tiene su origen en la polémica de Juan Ginés de Sepúlveda y Fray Bartolomé de las Casas, el defensor de los indígenas mexicanos. Sepúlveda, basado en la estricta tradición del *jusnaturalismo católico*, de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, desarrolla en su *Justas causas de la guerra contra los indios*, al estilo de los escolásticos argumentos para dar fundamento legítimo a la obra colonizadora de los españoles. Entre sus justas causas está la de someter a aquellos que su naturaleza los obliga a servir; respecto a la condición del indígena, Sepúlveda afirma:

Admitiendo que esos bárbaros sean tan estúpidos y obtusos como se dice, no hay que negarles por ello un verdadero poder y no hay que considerarlos como esclavos legítimos. Sin embargo, es cierto que por esa razón podríamos tener el derecho a someterlos[...] la carencia de doctrina, el desconocimiento de la escritura, el hecho de no conservar monumento alguno de su historia a excepción de alguna memoria tenue de algunas cosas consignadas en algunas pinturas, en fin el hecho de no tener ninguna ley escrita sino instituciones y costumbres bárbaras. “Antes, incluye entre las causas justas de la guerra 1) “la que busca cuando no existe otro medio

---

<sup>5</sup> Filme, “El escapulario”, Director: Servando González, 1966.

para lograrlo, someter a aquellos cuya condición natural es obedecer a los demás cuando éstos se niegan a ello.<sup>6</sup>

## I. El derecho humano elevado a santidad del pueblo

Es el genio del ser humano cuya sensibilidad boceta los horrores del mundo para procrear en el vientre de los humildes, de los olvidados, de los negados, a su hijo el ciudadano. Aquel que llevó a Carlos de Aragón a enfrentar al monarca: “*nosotros somos igual que vos y juntos valemos más que vos*”. El derecho humano no implícito en la bolsa de valores, no en el alto clero donde hoy los mercaderes han expulsado a Cristo de su casa, que ya no es casa de adoración sino cueva de ladrones:

Aliada con el poder desde hace décadas, la cúpula eclesiástica mexicana está por renovar su dirigencia [...] más preocupados por lograr reformas que les permitan a los clérigos ocupar cargos de elección popular, manejar medios de comunicación o dar educación religiosa en escuelas públicas. A esa casta se refirió el Papa Francisco en su reciente visita a México, cuando la tildó de estar ligada a los “carros y caballos de los faraones actuales”. Sin embargo, el regaño de Bergoglio parece haber caído en oídos sordos, en los de los sacerdotes que eligieron la opción preferencial por los ricos.<sup>7</sup>

El derecho humano olvidado, que predicaron los misioneros, puro como en los primeros y hermosos días del evangelio, señalado por Ignacio Manuel Altamirano en su novela *Navidad en las montañas*:

Yo soy aquí cura y maestro de escuela, y médico y consejero municipal [...] alargué la mano al buen cura, y le dije: —Venga esa mano, señor, usted no es un fraile, sino un apóstol de Jesús [...]— Pero, señor capitán [...] yo no merezco [...] yo creo que cumplo [...] esto es muy natural; yo no soy nada [...] ¡qué he de ser yo! ¡Jesucristo! ¡Dios! ¡El pueblo!<sup>8</sup>

Sí el pueblo, el dios mortal que reclama desde la santidad histórica, el único derecho que no le pueden arrebatar, “*el derecho a la revolución*”, plasmado en la Constitución francesa de 1793, derivado del culto a la razón, elevado al altar laico de la patria y bajo la sombra de la soberanía del pueblo de Rousseau y de la nación de Sieyès que en su artículo 35 consagra: cuando el gobierno viola los derechos del pue-

---

<sup>6</sup> Gil Bienvenu, Sepúlveda, “La Cara Oculta del Humanismo”, Conferencia presentada por Alejandro del Palacio Díaz en las instalaciones de la UAM, 2005.

<sup>7</sup> Rodrigo Vera, 20 de marzo del 2016, “La jerarquía católica da la espalda al Papa Francisco”, *Proceso*, núm. 2055, pp. 6-9.

<sup>8</sup> I. M. Alatomirano, *Aires de México*, México, Biblioteca del estudiante universitario, 3ª ed., UNAM, 1972, pp. 62, 64 y 65.

blo, la insurrección es para el pueblo y para cada porción del pueblo el derecho más sagrado y el deber más indispensable:

Los turbulentos, los impacientes, los radicales, toman asiento arriba, en los bancos más altos, en la “montaña”, que casi tocan con sus últimas filas las galeras, como para indicar simbólicamente que tienen a su espalda la masa, el pueblo, el proletariado.<sup>9</sup>

El pueblo que vio nuestro poeta Octavio Paz “aquel que nos obliga a salir de cada uno de nosotros, buscarnos entre nosotros, formar el nosotros, darnos cuenta que la vida no es de nadie, no soy sin los demás, no hay yo encerrado en mí mismo, siempre somos nosotros”; el nosotros que significa identidad histórica, invoca pasado y demanda futuro, define al ser colectivo, le da unidad y le da cercanía; en él se gesta la nación, su síntesis cultural que funda y organiza al Estado fraguado en la Revolución francesa de 1789, como el grito de los hombres que no tenían voz, de los mudos porque padecían la esclavitud, descrito por la diserta pluma de Carlos Aquino:

El siglo fue testigo del amigo de lo maravilloso: la revelación del verbo.

Y llegó el “milagro”: Mirabeau, que desató las fuerzas contenidas en los arcanos de la conciencia de los aledaños del siglo XIX: id y decir a vuestro amo que estamos aquí por voluntad del pueblo y no saldremos sino por la fuerza de las bayonetas [...] No descansaremos hasta que no hayamos colgado al último aristócrata de las tripas del último sacerdote [...] que caigan las cabezas de los reaccionarios para que de ellas se erijan las cabezas del pueblo, las cabezas de la soberanía y de la libertad.<sup>10</sup>

El carácter de Mirabeau no se forjó en la armonía, sino en el combate; es el resentimiento creador, ancestral, anterior a la historia, el yunque donde se templaron los metales que edificaron una nación: solidaridad, plebiscito de todos los días. Diría Ernesto Renan:

Una nación es un alma, un principio espiritual, dos cosas que a decir verdad son una sola, una está en el pasado, la otra en el presente, una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos, la otra, el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa, una herencia de glorias y de dolores y un mismo programa por realizar, haber hecho grandes cosas, querer hacerlas en el futuro, he ahí la condición esencial para ser un pueblo.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Stefan Z Fouché, *El genio tenebroso*, Editora Latino Americana, 1968, p. 24.

<sup>10</sup> Conferencia magistral presentada por Carlos Francisco Aquino López en el “Foro Nacional de Oradores José Muñoz Cota”, en el 2015.

<sup>11</sup> Mario de la Cueva, *La idea del Estado*, Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 298.

Como una joya del pensamiento se fue forjando la idea del Estado, pero también la consciencia de lo que es una nación creada al amparo del verdadero ciudadano de la Revolución francesa, expresión de la dignidad política, sustituido, en la democracia de la sociedad civil.

Por el contribuyente que finca sus derechos, porque paga por ellos, conforme a la enseñanza estadounidense, que ha dado paso a candidaturas independientes al alcance de quienes pueden comprarlas encabezadas por distinguidas damas de la sociedad civil, autodenominadas defensoras de los derechos humanos respaldadas por sus esposos, prósperos empresarios, que se ostentan como representantes del pueblo y no son otra cosa más que la antigua oligarquía, asnos enriquecidos que pretenden ser tutores del pueblo, representantes de la llamada “sociedad civil” de la cual se vale el poder de la pequeña burguesía desnacionalizada para usurpar el lugar del pueblo, anulando sus derechos; diría Heráclito “artífices y testigos de mentiras” que han convertido la democracia en franquicias y las elecciones en asunto de dinero consecuente con la crisis de los partidos políticos que ha vuelto a sus representantes en vendedores de imágenes al servicio de las transnacionales.

## II. ¡El cinismo!

Los ciudadanos defensores de los derechos humanos en México hoy son empresarios, banqueros y comerciantes instalados en las funciones de gobierno, desde donde dirigen sus prósperos negocios que en vez de progreso amparan la involución y someten a la nación a una abominación histórica. Ellos son la antítesis, la negación de esa gran generación de ciudadanos y liberales juaristas, donde hasta los más enanos, como Ignacio Manuel Altamirano, eran gigantes; desde el polvo combativo de su tumba arremete contra aquellos que a sus traiciones le llaman pactos y alianzas, hartando groseros apetitos y que en nombre de los derechos humanos se reparten el cuerpo descuartizado de la Nación, a ellos, que pusieron a la patria de rodillas ante los intereses extranjeros, Altamirano los golpea con sus palabras pronunciadas en la Cámara de Diputados el 10 de julio de 1861:

[...] porque soy un verdadero hombre del pueblo, descendiente de veinte razas desgraciadas, que me han legado juntamente con su amor a la libertad, todos los dolores de su antigua humillación [...] yo no quiero transacciones, soy hijo de las montañas del sur, desciendo de aquellos hombres de hierro que han preferido siempre comer raíces y vivir entre las fieras a inclinar su frente ante los tiranos y dar un abrazo a los traidores.<sup>12</sup>

Y hoy se inclinaron, deshonraron la memoria de los liberales juaristas aprobando las reformas estructurales y entreguistas de una democracia que en verdad es un

---

<sup>12</sup> José M. Altamirano, Discursos: Cámara de Diputados el 10 de julio de 1861 y en el Teatro Nacional de México, la noche del 15 de septiembre de 1861.

gran negocio, gestionada por empresarios instalados en las funciones de gobierno desde donde dirigen sus florecientes mercados como Federico Robles, personaje de la novela de Carlos Fuentes, *La región más transparente*:

Va usted a ver: el banco que es mío le presta a la fraccionadora que es mía y la compra de terrenos se hace con pura saliva. Cálculo que comprando a diez pesos el metro al tarugo ese que cree salir ganando, puedo vender enseguida a treinta o dentro de un año a sesenta.<sup>13</sup>

Como hoy, tantos empresarios como Federico Robles se disfrazan de filántropos benefactores del pueblo otorgando créditos a los jóvenes de dieciocho años, para que se queden empeñados de por vida, convirtiendo el País en centro cambiario, con programas como el famoso “Escuelas al cien” (Certificado de infraestructura educativa nacional) mediante la cual, se equipa a las escuelas con todos los recursos materiales, después los padres de familia tendrán que pagar el mantenimiento, entregar escrituras a un banco hipotecándola, y como no van a poder pagar los intereses se va a presentar un generoso empresario, o mejor dicho un traficante de influencias de la sociedad civil como Federico Robles personaje de la novela de Carlos Fuentes, para ayudar a los pobres niños de México comprando la deuda y así se quedan con la escuela, privatizan la educación. Al final la gran novela que vive México concluirá parafraseando las palabras de Federico Robles: Ya ves hace diez años el pueblo tarugo en nombre de los derechos humanos de los niños creyó salir ganando”. De cualquier modo las computadoras, la remodelación de las escuelas y otras confabulaciones más, que nuestra bondad les concedió por la gracia de Dios, “¡que somos nosotros!” nos aseguró la campaña presidencial, que también es “nuestra”. Ya ves todo cambió para quedar igual, como dice el Gatto Pardo: “Después será igual pero peor, los que empezaron fueron los leopardos y los leones, los que terminaran serán los chacalillos, las hienas”<sup>14</sup> ¿nosotros seremos los chacalillos o las hienas? “Que importa trescientos mil pesos de ganancia inmediata, o más de medio millón si nos esperamos, y ni quien se la huela”<sup>15</sup> Entre sombras y escombros, se levanta una tímida voz, extrañada entre la multitud sin nombre: —nuestros derechos humanos no están cotizados en la bolsa de valores. Es intriga de empresarios instalados en las funciones de gobierno, que nos ven a nosotros el pueblo como escribió Fernando Benítez: “¡me nos que un hijo natural de estas tierras y más que un remordimiento!”<sup>16</sup>

De repente siento que soy un ser extraño como un centauro. Me veo al espejo, tengo la cabeza de hombre y el cuerpo de caballo. Me detengo en un recodo de mi historia, aparece ante mí el otro México, el sumergido, el reprimido, el que está en las marchas de los olvidados y pienso: “Cuando hablamos a solas, hablamos con

<sup>13</sup> Carlos Fuentes, *La región más transparente*, Planeta De Agostini, 2002, p. 293.

<sup>14</sup> A. O. Hirschman, *Retóricas de la intransigencia*, México, Fondo de Cultura Económica. 1991. p. 72.

<sup>15</sup> Carlos Fuentes, *La región más [...] op. cit.*

<sup>16</sup> Fernando Benítez, *La ruta de Hernán Cortés*, Lecturas 7 mexicanas, 1983, p. 291.

él, cuando hablamos con él, hablamos con nosotros mismos”.<sup>17</sup> Se encienden mis ojos, cruzan mi mirada con una llamada humana. Veo a esta quinta Tenochtitlan como Eduardo Lizalde, y me estremecen sus fantasmas, más vivos que la propia memoria, emergiendo de las ruinas, me he dado cuenta que estamos en el país de los muertos. He despertado: Hay en toda la nación un cortante color gris, la constante mezcla de lo grande y lo pequeño, en una página inconclusa de nuestras leyendas yace la palabra México sin tinta, perdida en el tiempo y en la historia, archivada en un cheque al portador cuya ilicitud, su derecho humano a existir [...] se encubre bajo el sello inhumano de *Made in Usa*.



<http://www.purepecha.mx>

El pueblo melancólico y triste desde un rincón apartado de la memoria se pregunta ¿por qué nos han entregado?, ¿dónde están mis derechos humanos?, ¿por qué han vendido nuestra raíz, nuestra lengua, como si fuera moneda de cambio?, ¿será porque somos pobres?

### III. ¿Dónde están mis derechos humanos?, se pregunta el pueblo

El pueblo melancólico y triste desde un rincón apartado de la memoria se pregunta ¿por qué nos han entregado?, ¿dónde están mis derechos humanos?, ¿por qué han vendido nuestra raíz, nuestra lengua, como si fuera moneda de cambio?, ¿será porque somos pobres? En tanto mi madre *Tonatzin Coatlicue* continúa hilando el sueño de etnias que en Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Guerrero están próximas a despertar, contempla a sus hijos “los hombres de maíz”, como antorchas, llamas vacilantes entorno a las borrascas salvajes del libre mercado como en la película de Roberto Gavaldón “*Macario*”<sup>18</sup> quien no se va ni con Dios ni está con el diablo: se queda con la muerte; porque el verdadero asesino de esa luz indígena es la avaricia del conquistador, disfrazado hoy de empresario y banquero, falsos profetas que en nombre de los derechos humanos les han arrebatado lo que habían atesorado, la palabra que es

<sup>17</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de cultura económica, 2000, p. 289.

<sup>18</sup> Tomado de la película mexicana “*Macario*” es una película mexicana de 1960, dirigida por Roberto Gavaldón.

el arca de la memoria; promotores de la llamada Reforma educativa convertida en centro financiero como escribió Rodolfo Usigli en su obra teatral, *El Gesticulador*,<sup>19</sup> por burgueses disfrazados de líderes, ¿quién les pide cuentas?, todos son unos gesticuladores hipócritas.

En cada lugar escondido de México el pueblo se pregunta: ¿cuándo me apagaré yo como los muchachos de Ayotzinapa?, ¿cuándo me apagaré yo como la educación pública de niños y adolescentes transformada en nombre de los derechos humanos en negocios de particulares como: “México Evalúa, Mexicanos Primero, Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, Centro de Estudios Espinosa Iglesias y Transparencia Mexicana?”<sup>20</sup> ¿Cuándo me apagaré yo como las mujeres violadas y deshonradas en Chihuahua, Estado de México, Querétaro, Chiapas, en los rincones de un territorio nacional también deshonrado?, sumido en el silencio de las mujeres asesinadas por el ahogo y los murmullos. Porque son pobres, no son las distinguidas damas de la sociedad civil, hijas o esposas de prósperos empresarios. Ellas, las pobres, como Dorotea en la novela de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, no tienen derechos humanos, porque su cuerpo sabe a sal, sabe a desdicha:

Estoy aquí, boca arriba, pensando en aquel tiempo para olvidar mi soledad. Porque no estoy acostada sólo por un rato. Y ni en la cama de mi madre, sino dentro de un cajón negro como el que se usa para enterrar a los muertos. Porque estoy muerta. [...] pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del infierno, más vale no haber nacido [...] El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora.

—¿Y tu alma? ¿Dónde crees que haya ido?

—Debe andar vagando por la tierra como tantas otras, buscando vivos que recen por ella.<sup>21</sup>

Así la patria, como una ánima en pena, contempla sus propios fantasmas y entre el cuchicheo de las sombras se pregunta ¿dejaré de ser luz, sonido, silencio, llanto anónimo, condenada a vivir como el pueblo de Macondo, de Gabriel García Márquez, en la peste del olvido? Pero un día la oscuridad que se cierne sobre México será verdaderamente alba “y no una puerta falsa para huir de rodillas”.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Enrique Krauze, *La presidencia imperial*, Tusquets editores, 1998, p. 82.

<sup>20</sup> Jenaro Villamil, 15 de diciembre del 2013, “El senado bajo el control de hacienda”, *Proceso*, núm. 1937, p. 14-16.

<sup>21</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Compactos Anagrama, 2001, p. 71.

<sup>22</sup> Tomás Bernal Alanís, *Miguel Ángel Asturias: Una Mirada al mundo mágico americano*, Compilación de varios textos: Madrigal Rodríguez, Elena y Martínez Ramírez, Fernando (Compiladores), *Tema y variaciones de literatura*, México, UAM-A, 2011, pp. 119-129.

## IV. El drama mexicano

Rodolfo Usigli, en su obra teatral “El Gesticulador”, estrenada en el teatro de Bellas Artes el 17 de mayo de 1947, hace una crítica feroz al político mexicano. Como entonces, hoy, nos enfrentamos a los mismos males de siempre pero con otro nombre, que bajo el disfraz de sociedad civil, poder ciudadano, candidaturas independientes, han privatizado la vida institucional alejándose de todo compromiso que no provenga del círculo del dinero; principio de unidad de la pluralidad del régimen en ascenso, donde la sociedad civil de las minorías asume por su cuenta el control de la vida colectiva, con la pretensión de subordinar el orden político y el régimen jurídico al imperio del contrato, derechos y obligaciones que esclavizan la ley y el consenso de origen fascista; justificando la primacía de lo particular-individual, sobre lo general-social, convirtiendo la democracia en un negocio que privatiza la política, trocando los derechos humanos en el lenguaje de la sociedad civil que piensa la libertad contra el Estado y aspira a una posdemocrática sin el Estado. Paradójicamente esta sociedad civil del imperialismo sajón neoliberal, se piensa en términos marxistas. El marxismo lo expresa con relación a la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción y la instauración de la sociedad regida por el principio racional de justicia conforme al cual “a cada quien según sus necesidades y de cada quien según sus capacidades”; fórmula contraria al criterio rector del neoliberalismo y de la sociedad civil, que hace de las capacidades, especialmente económicas, con motivo de la competencia, fuente primordial de los privilegios de gesticuladores, que han entregado y asesinado la conciencia de la revolución: su Constitución.

En la obra teatral “El Gesticulador” el personaje principal, un profesor llamado César Rubio, se encuentra con un catedrático de la Universidad de Harvard, dedicado a indagar la verdadera biografía de aquel que fuera precursor del movimiento armado de 1910 el general César Rubio. Sabiendo que el general asesinado se llamaba igual que él, usurpa su lugar, como en la tragedia griega la mentira es tan real que se vuelve una máscara y se funde con su cara.

La noticia aparece en el *New York Times*. Como hoy las fuerzas políticas, empresariales, la sociedad civil se acercan a Rubio a los luchadores sociales con veneración, como entonces el pueblo cree que es el mesías que viene a redimirlos, la mentira se vuelve más real que la verdadera verdad, Cesar Rubio el usurpador en un acto de heroísmo asume su papel de redentor, el corrompido Navarro el asesino del verdadero general Rubio, ve en este profesor de pueblo la resurrección de la revolución, se enfrenta al fantasma de su víctima, que lo señala con índice de fuego, lo encara con desdén el asesino, el cínico de Navarro:

No sé cómo has tenido el descaro, el valor de meterte en esta farsa [...] Te llamas Cesar y te apellidas Rubio, pero eso es todo lo que tienes de general.

El profesor Cesar Rubio arremete contra él como Juan el Bautista contra los Fariseos:

Puede que yo no sea el gran César Rubio. Pero ¿quién eres tú? ¿Quién es cada uno en México Donde quieras encuentras impostores, impersonadores, simuladores; asesinos disfrazados de héroes, burgueses disfrazados de líderes; ladrones disfrazados de diputados, ministros disfrazados de sabios, caciques disfrazados de demócratas, charlatanes disfrazados de licenciados, demagogos disfrazados de hombres, ¿Quién les pide cuentas? Todos son unos gesticuladores hipócritas.<sup>23</sup>

De 1947 fecha en que se presentó la obra de Rodolfo Usigli a inicios de la segunda década del siglo XXI ,en el escenario de las máscaras y mentiras a la mexicana nos encontramos con empleados de un consorcio privado de televisión, como diría Nietzsche: que opinan, el poder desde la obediencia disfrazados de periodistas, de luchadores sociales, simuladores que justifican, legalizan el imperio de la burguesía desnacionalizada disfrazado de derechos humanos, parafraseando analógicamente al mismo Rodolfo Usigli, caciques disfrazados de gobernadores, burgueses disfrazados de líderes de la sociedad civil; asesinos del pueblo disfrazados de hombres. ¿Quién les pide cuentas? Por voz de Rodolfo Usigli en labios del profesor César Rubio, le recriminamos ¡Todos son unos gesticuladores hipócritas!

Han acabado con los verdaderos derechos humanos de la nación al traicionar la constitución, los han acribillado, como el asesino Navarro lo hizo con el profesor Cesar Rubio, no mató a un hombre, sino al ideal del movimiento armado, aquel que en su mentira hayo su ser [...] la verdad de la revolución.

La conmemoración del bicentenario de la independencia y el centenario de la revolución, fue celebrada por los españoles, coreanos, judíos extranjeros, dueños de un país sin independencia y de un gobierno que enterró la revolución, bajo la complicidad de una misma historia que se vuelve a repetir: “donde se agrupan hipócritas [...] ocultando con el fingido calor del entusiasmo el germen de la infamia y de la cobardía, ministros y diputados, generales y palaciegos, magnates y populacho vil que han ido después a arrodillarse”.<sup>24</sup> Paganos e ídólatras del fútbol y de las peregrinaciones. Ambos, los enemigos de siempre, en el poder reencarnan el mito de los héroes: Uno, la revolución muere como cuerpo reencarnándola en fiestas y celebraciones al estilo *hollywoodense*, y los otros, sus asesinos, en festejos la honran, gritan en la oscuridad de las oficinas de gobierno, convertidas en centros cambiarios: ¡Ha muerto la revolución! [...] ¡Viva la revolución! ¡Vivan las reformas estructurales! El pueblo imaginario, el que no existe, el ninguno, que no tiene un precio, ni un valor para los que están en el poder, síntesis del mundo indígena, como Miguel en la obra de Rodolfo Usigli, desde la cima de la pirámide busca su rostro, se da cuenta que no existe [...] El gesticulador, como el corrupto Navarro instalado en la presidencia de

<sup>23</sup> Enrique Krauze, *La presidencia* [...] *op. cit.*

<sup>24</sup> I. M. Altamirano, *Discursos patrióticos*, México, Comisión Nacional Editorial, 1976, p. 78.

la República, dice: No ciudadanos [...] ¡Vivan los derechos humanos! En nombre de la única ley que conocemos, ¡la ley de la oferta y la demanda!

## V. País del ninguno

El otro México, el México del hombre ninguneado, devorado por el silencio de la ley y la ausencia de la justicia, apenas visible en las boletas electorales, que sólo la mente visionaria de Octavio Paz supo mostrar en toda su descarnada realidad. Aquel que es la ausencia de nuestras miradas, la pausa de nuestras conversaciones, la reticencia de nuestro silencio, el nombre que los funcionarios, banqueros y empresarios olvidan por una extraña fatalidad, el invitado que las distinguidas damas de la sociedad civil no invitan, el hueco que no llena, el que es una omisión pero que en Ayotzinapa, en Tlatlaya, en Salvador Atenco, Nochixtlán, siempre está presente: “Entre los libros de partes informativos y de control de salida de armas y chalecos quedó también, (pisoteada, llena de polvo, entre la basura) ya sin su marco, la foto oficial del Presidente de la República, que colgaba en una de las paredes. A unos pasos de ahí, está el enorme letrero que parece despedir a los visitantes”.<sup>25</sup> Ironías de la vida en las que pareciera como si los muertos se levantaran en un cortejo melancólico de fantasmas; hilachas de voces de una anónima historia, como una lagrima de cenizas y olvido encerrada en un trozo de cristal por la cámara de Arturo Cano: “Vuelve pronto. Nochixtlán, ciudad de calidad y calidez humana”.<sup>26</sup>

*El otro México, el México del hombre ninguneado, devorado por el silencio de la ley y la ausencia de la justicia, apenas visible en las boletas electorales, que sólo la mente visionaria de Octavio Paz supo mostrar en toda su descarnada realidad.*

Ese es nuestro secreto, nuestro crimen y nuestro remordimiento. El círculo se cierra. Y la sombra de Ninguno, parafraseando a nuestro Octavio Paz, que es un estudiante asesinado, un maestro sacrificado, una mujer ultimada, un pueblo secuestrado, se extiende sobre México: “¡Pinches oaxacos, ríndanse!”, gritaban policías federales el domingo en Nochixtlán”.<sup>27</sup> Las llamas los devoraron; después se escucharon los gritos de los niños, de las mujeres, de los maestros en un horizonte de sombras macabras como si un incendio gritara.

<sup>25</sup> Arturo Cano, 21 de junio 2016, *Política*, p. 5.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> Arturo Cano, 21 de junio 2016, “Sólo la policía disparó, aseguran en Nochixtlán”, *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/06/21/solo-la-policia-disparo-aseguran-en-nochixtlan.l>.

El crepúsculo daba un fulgor sangriento a aquel cuadro y perfilaba en el horizonte [...] ¡Cuántos en la plebe son como el Pinto! ¡Cuántos desdichados hay, que con forma humana, no son sino perros que hablan y visten pantalones!<sup>28</sup>

## VI. Los gesticuladores

Esos gritos asfixian al gesticulador que está en la presidencia de la república y lo cubre todo, en nuestro territorio como escribió Octavio Paz: “[...] más fuerte que las pirámides, los sacrificios. Y los cantos populares. Vuelve a imperar el silencio anterior a la historia”.<sup>29</sup> Matan a una mujer, convierten a las obreras e indígenas en moneda de cambio, a los maestros en delincuentes, las leyes en cortesanas del poder, en el páramo de Pedro Páramo:

¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley, de ahora en adelante, la vamos a hacer nosotros [...] Les levantas un acta acusándolas de “usufructo” o de lo que a ti se te ocurra y recuérdales que Lucas Páramo ya murió. Que conmigo hay que hacer nuevos tratos.<sup>30</sup>

Como hoy, nos recuerdan que el viejo estado social de Lázaro Cárdenas, ya murió con las reformas entreguistas que llaman estructurales: ¡Recuérdales! dice el Pedro cibernético en su Páramo virtual. A ese pueblo, que las leyes ahora con las reformas estructurales y en nombre de los derechos humanos las hacemos nosotros, con nosotros hay que hacer nuevos tratos. Acuérdate, Fulgor, que si es gente del pueblo, esa gente para mí no existe.<sup>31</sup>

En tanto los hijos de los Páramo, de los empresarios, de los banqueros, llegan de las universidades de Yale, Harvard, Columbia, orgullosamente desnacionalizados contratados por compañías extranjeras que en nombre de un catálogo de pretendidos derechos humanos deciden quién ha de gobernar a este país. Cuando descienden de sus aviones privados, al ser entrevistados por simuladores disfrazados de periodistas, miran nuestro país, entran a otro mundo, comienzan a derretirse en un charco de lodo retornando al gran útero del infierno, desde ahí se revelan bajo la imaginación de un narrador omnisciente y asombrado. Este pueblo está lleno de muertos, de ecos. Tal parece que estuvieran cerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras pero llegará el día en que estos sonidos se apaguen. En tanto Federico Robles, personaje de la novela de Carlos Fuentes *La región más transparente*, escapa de aquellas páginas y los increpa:

<sup>28</sup> Michaus Dominguez, *El galano arte de leer*, México, Editorial Trillas, 3ª ed., 1971, p. 31

<sup>29</sup> Octavio Paz, *El laberinto* [...] *op. cit.*, p. 50.

<sup>30</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo* [...] *op. cit.*, p. 50.

<sup>31</sup> Paráfrasis constructiva, elaborada a partir de la lectura de la obra de Juan Rulfo “Pedro Páramo”.

¿Dolor? ¿Cuál dolor? En México no hay tragedia: “todo se vuelve telenovela”. Aquí estamos en jauja, amigo. Pregúntele usted a un europeo si esto no es el paraíso.<sup>32</sup>

Los Páramo, responden: Por ello estamos aquí, tenemos muchos nombres, estamos en todas partes y en ninguna, los dioses nos condenaron a seguir labrando nuestras máscaras, hoy soy Juan Preciado en la novela de Juan Rulfo, mañana quien sabe Federico: Por eso venimos a México, a Comala, la Gran Nada, poblada de pequeñas nadas, porque nos dijeron que acá vivía el Don Nadie, padre de todos y de ninguno [...] un tal ¡Pedro Páramo!<sup>33</sup>

## VII. Lo que le faltó a la fábula: “La parte del león” de Augusto Monterroso

La vaca, la cabra y la paciente oveja se asociaron un día con el león para gozar alguna vez de una vida tranquila, pues las depredaciones del monstruo (como lo llamaban a sus espaldas) las mantenían en una atmósfera de angustia y de zozobra de la que difícilmente podían escapar como no fuera por las buenas.

Con la conocida habilidad cinegética de los cuatro, cierta tarde cazaron un ágil ciervo (cuya carne por supuesto repugnaba a la Vaca, a la cabra y a la oveja, acostumbradas como estaban a alimentarse con las hierbas que cogían) y de acuerdo con el convenio dividieron el vasto cuerpo en partes iguales. Aquí, profiriendo al unísono toda clase de quejas y aduciendo su indefensión y extrema debilidad, las tres se pusieron a vociferar acaloradamente, confabuladas de antemano para quedarse también con la parte del león, pues, como enseñaba la Hormiga, querían guardar algo para los días duros del invierno.

Pero esta vez el León ni siquiera se tomó el trabajo de enumerar las sabidas razones por las cuales el ciervo le pertenecía a él solo, sino que se las comió allí mismo de una sentada, en medio de los largos gritos de ellas en que se escuchaban expresiones como Contrato Social, Constitución, Derechos Humanos y otras igualmente fuertes y decisivas.<sup>34</sup>

Lo que le faltó a la fábula de Augusto Monterroso fue: “Pactos y Alianzas”, “Reformas estructurales”, “Reforma educativa”, “Ley anticorrupción” ¡y demás vaciladas! Es la misma fábula, si se quiere, sea lo que sea, todo cambio para quedar

<sup>32</sup> Carlos Fuentes, *La región más [...] op. cit.*, p. 298.

<sup>33</sup> Paráfrasis de la obra de Juan Rulfo “*Pedro Páramo*”, Compactos Anagrama, 2001, p. 17.

<sup>34</sup> Francisco E. López Ortega y Omar Pérez Olvera, *Literatura I*, México, Fernández Editores Bachillerato, 2011, p. 85.

igual. Mientras tanto en medio de toda la tribu de depredadores, hienas, leopardos, chacales y demás carnívoros, mientras el león desgarraba los despojos de la cabra, la oveja y la vaca, con un rugido les hizo saber lo que más les convenía: “Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie”<sup>35</sup> para que nosotros nos quedemos en el mismo lugar; con el mismo nombre, el mismo poder y regidos por la única libertad y la única ley y derecho que reconocemos: —¡la libertad del libre mercado, la ley de la oferta y la demanda y el derecho del más fuerte!—.



<http://cdn.proceso.com.mx>

En esta posdemocracia no importan los derechos humanos de los pobres que explotan en el campo, las minas, las fábricas y los centros comerciales “modernas tiendas de raya”.

## VIII. ¡Alerta! ¡Alerta! Alarico ha entrado a México

Hoy nos amenaza una nueva barbarie diferente de la antigüedad. Los bárbaros del pasado, los Hunos, los Vándalos venían de afuera, de la periferia de la civilización. Los bárbaros contemporáneos están dentro de la sociedad, son los hijos de la técnica. Entre sus aliados se encuentran las grandes corporaciones políticas, financieras y el alto clero católico, que siempre ha medrado a espaldas del pueblo, cambiando la fe de Cristo por el más terreno del poder y del dinero:

Que todos los que en esta casa se preparan al presbiterado tengan presente a Jesucristo, el señor, y a su madre santísima. Que ellos los preparen para ser pastores del pueblo fiel en Dios y no “clérigos de Estado”. Francisco.<sup>36</sup>

México como Roma está en ruinas, igual que en el mundo antiguo, los que surgieron de este imperio decadente, no son las luminarias de una civilización superior, no se trata de hombres habituados a la cultura, el arte o el humanismo. Como entonces hay que tratar con Genserico el rey de los Vándalos, instalado en las funciones

<sup>35</sup> Albert O. Hirschman, *Retóricas de la intransigencia* [...] *op. cit.*, p. 56.

<sup>36</sup> Rodrigo Vera, 20 de marzo del 2016, “La Jerarquía católica [...] *op. cit.*, p. 8.

de gobierno; alejado de todo compromiso que no provenga del círculo del dinero, principio de unidad de la pluralidad del régimen en ascenso. En esta posdemocracia no importan los derechos humanos de los pobres que explotan en el campo, las minas, las fábricas y los centros comerciales “modernas tiendas de raya”, sólo cuenta el dinero disponible para financiar las campañas de candidatos que representan los negocios e intereses de la reinventada sociedad civil que desprecia al pueblo, pero lo utiliza como asiento de su moral pública y privada llena de tolerancia y de respeto, claro siempre que se les obedezca, como lo expreso Ricardo Flores Magón:

[...] pero cuando los intereses del rico están en peligro, entonces se llama al pobre para que exponga su vida por la patria, por la patria de los ricos, por una patria que no es nuestra, sino de nuestros verdugos [...] La patria es de los que poseen, y los pobres nada poseen [...] La patria no es nuestra madre, ¡es nuestro verdugo!<sup>37</sup>

Tengamos modestia suplicaba Ernesto Renan en el siglo XIX “no estamos protegidos de las desventuras de Roma”. Los que ganan no son mejores, sólo son más saludables, están menos agotados. Así los tejidos, vulgares epitelios les ganan a las células especializadas, como lo escribió Ikram Antaki: “*El envejecimiento no es más que el triunfo parasitario del tejido conjuntivo y de los fogocitos, sobre los demás; es decir: el triunfo de los bárbaros*”,<sup>38</sup> que han regresado del oscuro pasado con sus hordas salvajes de ciberdinastías guerreras, desdibujando el mapa del mundo, entregando a las tribus turbulentas del norte los originarios derechos humanos contenidos en la Constitución, acabando con la soberanía nacional en nombre de una democracia que en verdad es un gran negocio. Borrando los vestigios de la historia, arrojándola al deshuesadero de la nada [...] perdida entre la multitud sin nombre:

Meyer leyó la exposición de motivos del dictamen de reforma energética elaborado por los negociadores del PRI y del PAN. Su primera sorpresa fue darse cuenta de que, asegura, “no hay ni un solo reconocimiento de lo que hicieron en el pasado al enfrentarse a los grandes intereses de entonces. “No hay un solo reconocimiento, ni en la (fracción) del Pan, ni menos aún en la del PRI. Ellos dicen que la historia es una carga, que hay que deshacerse de eso. No entienden que la historia es una concepción del mundo. “Es curioso que en Estados Unidos —la democracia más liberal del mundo— nunca dejan de hacer referencia a su historia. Aquí no. Para estos la historia es un distractor; en Estados Unidos es una fuente de inspiración [...]. Es el futuro lo que se hipoteca. Lo que perdemos ahora es soberanía. Una vez que se firmen los primeros contratos, ya el petróleo es de ellos.”<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Moisés Ochoa Campos, *La oratoria en México: Antología desde la independencia a la época actual*, 2ª ed., México, Editorial Trillas, 1963, p. 256.

<sup>38</sup> Ikram Antaki, *El manual del ciudadano contemporáneo*, México, Editorial Ariel, 2000, p. 315.

<sup>39</sup> Jenaro Villamil, 15 de diciembre del 2013, [...] *op. cit.*, pp. 12-13.

Las instituciones se hacen viendo por los derechos humanos del pueblo en el futuro y las naciones los defienden inspiradas en su historia [...]. Una nación es un alma, un principio espiritual, escribió Ernesto Renan en el siglo XIX. En cada rincón de la nación se vuelve a escuchar el grito ululante que estremeció al mundo antiguo: ¡Alerta! ¡Alerta! Alarico ha entrado a México [...] si entre los mexicanos vivos no hay hombres bastantes para el honor, ¡que hacen en Cholula y en Tlatelolco los cacraques que no llaman a guerra a los mexicas muertos!

## IX. El único derecho humano verdadero... nuestro lenguaje

En el lenguaje —escribió Roman Jakobson— no hay propiedad privada: todo está socializado. La expansión económica, política y cultural de los grandes imperios consiste, no sólo en dominar por coacción, sino atentar contra la concepción del mundo de los dominados pervirtiendo su idioma. Una pedagogía revolucionaria en defensa de nuestras palabras, tiene que rescatarnos de la enajenación de este darwinismo social, que ha puesto a la nación de rodillas ante los grandes intereses del imperialismo internacional, del fetiche justificador de la expansión anglosajona.

***La expansión económica, política y cultural de los grandes imperios consiste, no sólo en dominar por coacción, sino atentar contra la concepción del mundo de los dominados pervirtiendo su idioma.***

El hombre Ulises mexicano, puede defender nuestro lenguaje, viajando en el mar del olvido que corre en los infiernos, para rescatarlo de la reducción economicista que todo lo convierte en asunto de dinero, rescatarlo de la jerga de los empresarios quienes confunden el poder con la mercancía, rescatarlo de la industria de la cultura que ha convertido los valores morales en monedas de cambio, rescatarlo del litigio de la historia y regresarlo a su verdadero titular: el pueblo. Sin lenguaje, no hay derechos humanos, no hay patria, no hay idioma, ni sueños ni bandera.

Octavio Paz expresó: “Escribir implica una profesión de fe y una actitud que trasciende al retórico y al gramático; las raíces de las palabras se confunden con las de la moral: la crítica del lenguaje es una crítica histórica y moral”,<sup>40</sup> que nos obliga a rechazar aquellas voces que han penetrado en el ser profundo de las palabras, presente en la perversión cotidiana del idioma, en la distorsión del derecho y la degeneración de un régimen político promotor de negocios, en el que el mexicano pierde su mexicanidad, se pierde así mismo como un fauno en su propio laberinto, deja de ser humano y se convierte en materia desechable del progreso y de la modernidad del Minotauro Global, que nos convoca a renegar de nosotros mismo, a condenar nues-

<sup>40</sup> Octavio Paz, *El laberinto* [...] op. cit., p. 177.

tra historia y nuestros mitos, para vivir una modernidad capitalista ficticia, para alcanzar los niveles de civilización que el imperio bárbaro del norte demanda de sus vasallos. Más allá de la crisis el único derecho humano verdadero, depende de si nos decidimos a rescatar nuestra palabra, nuestro logos el de los sabios *Tlaminime*, que también es verbo y es acción, razón en suma:

¿Qué es esto tenochcas? ¿Qué hacéis vosotros? ¿Cómo ha podido llegar a existir cobardía en el pueblo de Huitzilopóchtli? Aguardad, meditad un momento, busquemos todos juntos un medio para nuestra defensa y honor y no nos entreguemos afrentosamente en manos de nuestros enemigos. ¿A dónde iréis? Este es nuestro centro. Este es el lugar donde el águila despliega sus alas y destroza a la serpiente. Este es nuestro reino. ¿Quién no lo defenderá? ¿Quién pondrá reposo a su escudo? ¡Que resuenen los cascabeles entre el polvo de la contienda, anunciando al mundo nuestras voces!<sup>41</sup>

## Fuentes de consulta

### Bibliográficas

- Alatamirano, I. M. *Aires de México*. Biblioteca del estudiante universitario. 3ª ed., México, UNAM, 1972.
- . *Discursos patrióticos*. México, Comisión Nacional Editorial, 1976.
- Antaki, Ikram. *El manual del ciudadano contemporáneo*. México, Editorial Ariel, 2000.
- Asturias, Miguel Ángel. *Maladrón*. Buenos Aires, Losada, 1969.
- Benítez, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*. Lecturas 7 mexicanas, 1983.
- Bienvenu, Gil Sepúlveda. “La Cara oculta del Humanismo”. Conferencia presentada por Alejandro del Palacio. Díaz en las instalaciones de la UAM. 2005.
- De la Cueva, Mario. *La idea del Estado*. Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Favela O., J. *Derecho procesal civil*. México, Oxford University Press, 2013.
- Fouché, Stefan Z. *El genio tenebroso*. Editora Latino Americana, 1968.
- Fuentes, Carlos. *La región más transparente*. Planeta De Agostini, 2002.
- Hirschman, A. O. *Retóricas de la intransigencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Ingenieros, José. *El hombre mediocre*. Editorial Época, 2006.
- Krauze, Enrique. *La presidencia imperial*. Tusquets editores, 1998.
- López O., F. y Pérez O., O. *Literatura I*. México, Fernández Editores Bachillerato, 2011.
- Ochoa Campos, Moisés. *La oratoria en México: Antología desde la Independencia a la época actual*. 2ª ed., México, Editorial Trillas. 1963.

<sup>41</sup> Antonio Velasco Piña, *Tlacaélel, el azteca entre los aztecas*, México, Editorial Jus, 1979, p. 81.

### *Sección Doctrina*

- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de cultura económica, 2000.
- Romero, José Rubén. *La vida inútil de Pito Pérez*. Editorial Porrúa, 2013.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Compactos Anagrama, 2001.
- Bernal Alanís, Tomás. *Miguel Ángel Asturias. Una Mirada al mundo mágico americano*. Compilación de varios textos: Madrigal Rodríguez, Elena y Martínez Ramírez, Fernando (Compiladores). *Tema y variaciones de literatura*. UAM. 2011.
- Velasco Piña, Antonio. *Tlacaelel, el azteca entre los aztecas*. México, Editorial Jus, 1979.

### *Hemerográficas*

- Vera, Rodrigo. 20 de marzo del 2016. “La Jerarquía católica da la espalda al Papa Francisco”. *Proceso*, núm. 2055.
- Idem*.
- Villamil, Jenaro. “15 de diciembre del 2013. El senado bajo el control de hacienda”. *Proceso*. núm. 1937.
- \_\_\_\_\_. 15 de diciembre del 2013. “La historia quedó atrás”. *Proceso*, núm. 1937.